RIE III TEGUCIGALPA, 30 DE MARZO DE 1895. NÚMERO 33.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

FLOR DE DUELO

A LA SEÑORITA ISABEL FIALLOS

TRISTE y pálida virgen: romántica Ofelia que vas deshojando rosas fúnebres: compañera de la incierta esperanza, novia del caballero difunto que se fué para siempre al país de la bruma, entre una sonrisa y una lágrima....!

Joven pensativa que en plena ilusión azul, en pleno sueño de oro, recibiste la caricia del ángel enlutado....yo comprendo tu duelo y te compadezco hondamente.....

Ya se desvanecieron tus ideales más bellos y al soplo de viento glacial se han marchitado tus blancas flores de ensueño ¡oh melancólica Julieta que has extendido tu velo nupcial sobre el sepulcro del amado, sin recibir de sus labios el primer ósculo de pasión!

En la aurora te sorprendió la noche, negra, invernal: y se cambiaron tus blondas en crespones y tus azahares en cipreses. A la nota alegre y harmoniosa de tu epitalamio triunfal, contestó, doliente y funeraria, la queja del último adiós.

***

Tus pensamientos, risueños y gentiles, ruiseñores de cantos celestes, se han agrupado confusos y ateridos en tu cabeza; en tu alma sollozante, después de la tarde luminosa del amor, nieva lentamente....

Pobre avecilla sin nido, pobre amada, que después de esperar largos años al compañero ausente, cuando ya tocabas, á las puertas de la dicha, cuando llegabas al palacio encantado, salió á abrirte el pajecillo pálido, heraldo de la desventura, que desprendió de tus sienes la simbólica corona y cambió tu traje blanco y virginal con el negro que has de llevar por siempre....¡oh fúnebre desposada de la muerte.....!

***

.....

.....Recuerdas?.....Eras muy niña y tus sentimientos dormían en el blanco regazo de la inocencia: mariposa de alas rosadas, habías revoloteado en el jardín de la esperanza, aspirando sus perfumes, á pleno aire, bajo el cálido sol, cuando llegó él, el esperado, el príncipe de tus sueños primeros y despertó con sus frases apasionadas, con la caricia ideal de sus ternuras, tu alma, libélula tornasol, que ahora se ha posado sobre su tumba! .....

El te hizo amar la vida como un paraìso de primaverales encantos, como un cielo de eterno azul para tus ilusiones, como una aurora cuya luz diamantina no se extinguiría jamás!....El te arrullò con su cariño y te cubriò con el manto de sus esperanzas....y tú lo amaste por sincero, por afectuoso y por leal!....

Allà van, golondrinas errantes, tus tristes ideales de ventura, tus pobres aspiraciones de luz, desconsoladas y enfermas....su ausencia te había arrancado muchas lágrimas, pero él las borraba después cuando volvía....

....Y ahora?....¿quién las enjugará?....

***

Mira: el cementerio está sombrío, iluminado débilmente por los últimos reflejos de la tarde. El crepúsculo tiñe las lejanías de un tono melancólico y violáceo y sobre los blancos sepulcros y en las cruces de mármol agoniza su postrera luz....Es la hora de los muertos, el instante de las supremas, de las insondables tristezas.....

Ay! los cipreses de esperanza visten,
pero suspira el viento gemebundo:
¡qué olvidados del mundo
están los que no existen!

***

.....

Tu soñada felicidad, tu dicha futura, se ha convertido en la cariñosa memoria de unos amores románticos: ya no volverás á oir su voz apasionada, ni tendrás unos ojos que te besen ni unos labios que suspiren tu nombre: ya no tendrás un corazón adorador de tus encantos y de las bellezas de tu alma y en el que reinabas y eras el Dios!....Ya eres la fúnebre desposada de la muerte, la enamorada de un recuerdo!

***

Recibe como un cariñoso tributo á tu dolor y á la simpatía que me inspiras, estas pálidas flores de duelo ...¡oh romántica Ofelia que vas deshojando rosas fúnebres, compañera de la incierta esperanza, novia del caballero difunto que se fué para siempre entre una sonrisa y una lágrima!.....

F. TURCIOS.

A CHONCITA MEMBREÑO

Por medio muy estimable ha llegado á mis manos su precioso "Libro de recuerdos," trayéndome entre sus páginas tersas, algo del perfume de su alma angelical.

Al consignar en él una pálida expresión de lo mucho que Ud. me inspira, quisiera empapar la pluma en esencia de jazmines, y tener el idioma espiritual y tierno de Gutiérrez Nájera, el más artista y sentimental de los poetas de América, para poder dejarle aquí uno de sus versos exquisitos y frescos, olorosos á flores de jardín en primavera, y con seductor misterio, contarle cosas muy bellas, y rodearla de una atmósfera aromatizada y vivificante.

Pero... tengo que conformarme con mi tosco estilo.

No miento si le digo que siempre he sentido por Ud. verdadera admiración y simpatías, llenas de cariño y de respeto; que siempre ha tenido para mí una atracción encantadora.

Y hay motivos para ello.

Ud. reune de modo muy especial las grandes cualidades que hacen adorable á la mujer: belleza, inteligencia, corazón; y como una aureola que hace más resplandecientes estas cualidades, tiene la aureola del sufrimiento, que desde edad temprana la ha perseguido.

"*Agil, nerviosa, blanca, delgada,*" (cual la duquesa del Duque Job), con su frente espaciosa y nívea como la azucena, medio oculta por el fleco sin rizar; con su cabellera rubia, areglada con sencillez; con sus ojos dulces y acariciadores, en cuya luz no reverbera la del sol tropical, sino la de una estrella prendida en el azul; con su boca cincelada por el arte; y con toda la espiritualidad y belleza del conjunto, se me figura que es una de las heroinas de los Cuentos de Turguenef, ó una de las vírgenes de Ossián.

Pálida, nerviosa y delicada; toda ternura, toda sentimiento, parece que en Ud. se ha realizado aquella máxima de Víctor Hugo: "si eres piedra, sé diamante; si eres planta, sé sensitiva; si eres mujer, sé amor."

En efecto quién que la comprenda no lee en su alma cristalina, diáfana, clarísima como el carbono puro de Golconda, que refracta la luz?

Y á quién no cautiva esa alma, tan pura como el azul de nuestras tardes de verano, en la que no tienen cabida ni la insensata coquetería, ni la hosca malicia?

Quién no sabe que Ud. es toda bondad y abnegación, sentidora como la púdica mimosa, que pliega sus hojas al menor choque, al paso de una nube, á la repercusión de un ruido, ó las cierra cuando viene la noche para abrirlas de nuevo al asomar el alba?

Aquien no atrae su corazón todo amor, como soñaba el gran poeta, los corazones verdaderamente humanitarios, que lloran cuando ven llorar, que se entristecen al ver morir un pájaro ó al contemplar una flor mustia y pisoteada?

Y sin embargo, Ud. no ha sido tan dichosa como lo merece. Desde que su alma despertó á la vida del sentimiento ha conocido muy de cerca el dolor. El ave negra del infortunio ha cernido sus alas en ese hogar que por ser habitado por *ángeles*, debiera estar protejido por la Diosa Felicidad.

En el drama de la vida ha sido Ud. algo así como Ofelia en el drama del poeta inglés.

Y como sólo quién ha llorado mucho puede enjugar las lágrimas agenas, Ud. que las ha derramado abundantes ha sabido siempre compartir el dolor con cuantos padecen.

Caritativa: el pobre ha hallado consuelos infinitos en su generosidad.

Sentada junto al lecho del dolor me parece un ángel consolando al triste.

Es, como dice Becquer:

> como la brisa que la sangre orea,
> sobre el revuelto campo de batalla,
> cargada de perfumes y armonías....

A nadie parecerá extraño, pues, que así como deja Ud. un reguero de simpatías por donde pasa, haya querido reunir es este li-

bro, destinado à conservar las flores del cariño, las ideas y los sentimientos de sus amigos, y que cada uno de los que lealmente la estimamos, le ofrendemos como un justo homenaje y en forma más ó menos delicada, algo de nuestro corazón.

Sé perfectamente que lo que yo he escrito carece de expresión y colorido; pero la gentileza de su invitación, y la honra que le hace á mi pobre nombre ofreciéndole hospitalidad en su àlbum es de aquellas que no deben declinarse, y yo he sentido, al aceptarla, algo así como el desvanecimiento de una legítima vanidad.

Me sentiré dichoso si los votos hechos por su felicidad, consignados en cada una de estas páginas, llegan á tener una pronta y segura realidad y si entonces no hace olvido del más afecto de sus amigos.

ENRIQUE PINEL.

HARMONIA

A RUBÉN DARÍO.

Mientras fuera comienza la noche fría,
repleta con la ronda de sus espectros,
grande, triste y magnífica, su sinfonìa
al son de los eolios, hípnicos plectros;
suave euritma de sistros, guzlas moriscas
y murmurantes cìtaras, arpas sonoras,
que habla de las sultanas, las odaliscas
y en la erótica noche, gimes y lloras;
tú, alma de las liras, diosa Harmonìa,
que vibras en los besos y en los aromas,
en las líricas pompas de la poesía,
y en la perlada lengua de las palomas;
¡cuánto amo el rico verbo de tu cadencia,
tu numeroso ritmo que miel rebosa,
tus trenos y abejeos; la eflorescencia
con que riegas tus perlas, mística rosa;
los metalinos ecos de tus bordones,
que hablan de penas hondas, dulces ternezas,
con la voz con que cantan los corazones
el íntimo poema de sus tristezas!
¿Son los gnomos, los elfos en la arboleda?
¿Es el aire? ¿es el agua? ¿son los rumores
de las ninfas que, en tropa vibrante y leda,
bullen entre las frondas de los alcores?....
Es la voz de tus hímnicas, dolientes
que zumba en las azules noches radiosas
cual las errantes almas de las abejas
sobre el cáliz de muertas, pàlidas rosas.
Son de tu danza rìtmica trémulos giros
en la flor primorosa de tu lenguaje,
el polífono càrmen de tus suspiros,
los besos sonorosos de tu cordaje.
¡Salve cuando á la magia de tus conc
ondula la esperanza sus oriflamas,
y revela á los ojos, de luz sedientos,
el oriental portento de tus dioramas!
Salve en los oarystis de los amores,
y en la augural, hierática voz de las
de la fe en las proféticas noches de
de la gloria en las áuricas, fúlgidas
Salve cuando en la noche túrbida y
repleta con la ronda de sus espectros,
haces vibrar tus arpas, diosa Harmon
y la voz de tus regios, sagrados plectros

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PEN

INTIMAS

Oh vosotros, los que no habéis sentido
la mente el fuego abrasador de las
los que indiferentes á las épicas batallas
pensamiento, no habéis tenido insomn
horas crueles en lucha tenaz por alcanz
ideal: los que nunca ha sorprendido la
ra, nerviosos y calenturientos, con la plum
la mano y las cuartillas cubiertas de r
nes casi ilegibles: los que no habéis se
ni la satisfacción al ver interpretada en
frase sonora y artística la íntima expr
de vuestro deseo, ni la desalentadora tri
al ver frustradas vuestras esperanzas de
forma correcta á los hijos de vuestra in
gencia.....! yo os envidio, pero no puedo
nos que compadeceros.....

Os comparo en mi interior á aquel p
gonista de un cuento de Catulle Mendes
bre caballero que en su larga existencia n
decepciones ni las dichas agitaron su alm
llegò al final de la jornada, impasible y
tiado por una vida inútil, que si bien
hizo derramar una lágrima tampoco le
có una sonrisa.....

ucho he oído decir que la verdadera y a felicidad se encuentra sólo en los goces eriales; en el bienestar físico que trae con- la salud perfecta, la exhuberancia de san- y los placeres eróticos. Los que así se esan no le conceden al espíritu una sola las partes que vienen á constituir el gran o de la armonía universal: no pueden ima- rse siquiera que en él existe el gérmen odas las ternuras y de todas las satisfac- es y que la naturaleza, si obrase en los imientos y deseos únicamente dirijida por leyes de instinto, sería imperfectísima pa- enar las aspiraciones de la más ruin exis- cia.

Después de los goces físicos queda siempre astío, que es la segura expiación del pla- de la materia: lo que antes se deseaba ar- ntemente después causa repugnancia y dén, de tal manera que un momentáneo ete se paga con el cansancio de todas las ultades.

Las voluptuosidades de la carne quedan só- para aquellas naturalezas brutales, cuya gre hirviente vive en eterno deseo y en cu- cabezas las ideas son unas pobres paralí- as, aprisionadas en su cárcel estrecha y rnamente sumidas en las nieblas del idio- no.

Un hombre de talento no cae en esas debi- ades que empequeñecen y degradan. Pre- re siempre el goce espiritual, ese que no sa hastío y que en vez de humillar el sen- miento lo enaltece y lo eleva sobre todas las isaciones de la materia.

Las sensualidades del espíritu producen mpre una felicidad íntima y duradera y extinguirse dejan un recuerdo cuyo per- me nos acaricia por el término de nuestra da.

Tengo para mí que la completa ventura lo puede alcanzarse cuando se unen la na- uraleza física con todas las delicadezas ex- uisitas de la existencia moral: cuando para goce supremo hemos reunido el deleite de s goces materiales con las ternuras del ca- ño: cuando amamos ardientemente con el lma, con el pensamiento y con los sentidos: mor que es el resúmen de las más nobles ambiciones, de los más gloriosos triunfos, de los placeres naturales, legitimamente cas- tos: amor misterioso y extraño, que es á un tiempo inteligencia y deseo, ternura y sen- sación, beso y lágrima: amor sublime de dos almas, de dos cuerpos que se funden en uno y se acarician y que por la inmensidad de sus sentimientos é inmortalidad de sus creen- cias sólo puede comprenderlo Dios!

Esa es la pasión generosa y grande que además de abrirnos un cielo ideal para todas las esperanzas y de satisfacernos con sus go- ces materiales, siempre nuevos—como que va en ellos la chispa del afecto convertida por ley natural en fiebre voluptuosa—nos abre el camino de las elevadas aspiraciones, haciendo surgir en el cerebro esa ansia infinita de glo- ria y ese estímulo á las virtudes y hechos grandiosos, que da fuerza y vigor para las épicas luchas, para los combates diarios de la existencia; y que convierte al hombre en un ser altivo y superior, que si es vencido por la suerte contraria, no se humilla, y si sale vencedor se hace inmortal con en el em- puje formidable de su nobilísima y santa as- piración.

Esa ha sido la pasión de los genios, de los grandes inmortales por el sentimiento ó por la idea, de los privilegiados que más alto han levantado su nombre en el mundo del arte. Ese fué el amor que creó el romántico idilio de Julieta y el de Byron, cuando en plena adolescencia y llena el alma de ilusiones y de sueños, amó locamente á María Chaworth, aquella inglesita aristocrática y seductora que después de encender el corazón del joven caballero, glorioso y gentil, se casó con un viejo burgués.....Esa es la pasión que nunca muere y que con la memoria de una época va pasando luminosa y siempre joven en la leyenda de los siglos!

F. TURCIOS.

ISAIAS GAMBOA

Este excelente muchacho es uno de los tantos que nacen enamorados de lo pá- lido. Sí; eso es enamoramiento; "pasión,"

esa es la verdadera palabra. Algo de bruma otoñal, impalpable, en los versos; un lineamiento gris, algo de murmurar melancólico de queja en las estrofas, que se van desgranando, suave, suavemente, como gotas de rocío que forman el brazalete de una rosa nueva, al calor tibio y saludable de los rayos primeros del sol.

Isaías Gamboa vino de Colombia á principios del 91. Al principio fué uno como "ser extraño," pasó como pasa un cualquiera. Luego, poco á poco, llegaron los amigos. En la intimidad les mostró el pequeño mundo de sentimientos y melancolías que llevaba guardado en el santuario de su alma, como se guardan flores secas y retratos amarillentos en el fondo de una cajita, y fué declarado compañero. Un día, el joven originario del Cauca, nacido á orillas del Calí bello, publicó versos y entró á formar en las filas de los "bohemios," todos muchachos decidores y alegres que derrochan prosas y versos, como príncipes ideales que arrojan, á puñadas, las perlas de sus escarcelas de seda.

Gamboa escribió, por aquellos tiempos, tan próximos, pero que ya nos parecen tan lejos, versos preciosos en que puso no poco de lo que sentía su alma, de las nostalgias incurables de sus días pasados. Había en ellos como el despertar del alba de un día triste.

"El Ideal" se encargó de publicarlos y la modestia de nuevo poeta hizo firmar sus rimas con iniciales. Eran bien bonitas! No las recuerdo de momento, pero eran unas dos estrofitas sentidas, con un su cierto saborcito de aristocracia que me agradó muchísimo.

Yo no lo conocía mas que de nombre. Alguien, una tarde, al cruzar una calle, me dijo, mostrándome un joven alto que por la acera de enfrente pasaba con un amigo: "Aquel es Isaías Gamboa: el que viste de negro." Pero no le puse atención ó mejor dicho, no quise ponerla. Y el muchacho alto, vestido de negro, pasó. No lo volví á ver en todo el espacio de una semana.

Un día, domingo por la tarde, lo recuerdo bien, estando en la oficina de "El Ideal," un cuartito de poeta bohemio, confortable, lleno de luz que entraba por una ancha ventana que daba á la calle, revolviendo periódi[cos] charlando, Jeremías Martínez, buen a[migo] me lo presentó y desde las primeras pa[labras] que cambiamos con él, me fué simpático, un buen charlador. Espansivo, franco, [in]gotable.

Mas tarde le pedí para "La Pluma" y el me dió unas rimas: "Líneas," [que] prensa de Sud-América ha reproducido cho. Sin su autorización, estando ya meter á la prensa los moldes, hice qui[tar] iniciales y poner el nombre entero. To[do] taba ya. Al día siguiente (domingo) el semanal y á todos les gustaron aquell[as] cuartetas.

Gamboa, de entonces, no ha vuelto [á] con seudónimo á no ser únicamente BUSTOS, serie de medallones en verso firmó, á instancias mías con el sonoro bre de *Ariel*, personaje de Shakespe[are] "Sueños de una noche de Verano" dos cuentos, en "El Fígaro" con el de

Isaías es un buen muchacho, amable tés, pero un tanto meditabundo, mel[an]co como sus versos. Es un buen comp[a]de labores. Traduce muy bien el fran[cés] con alguna dificultad, pero con suma ción, el inglés. Fuma bastante, y que yo le haya visto, ha tomado cerveza lo tienen por acà los muchachos como finamiento. El cigarrillo que despide cillo delicioso, el *boock* de Barvaria bien da: he aquì todo. Después en la misma sita, en que hacen corro, se escriben ver se delinean los artículos. De allí salie[n] si todos los periódicos de la "trouppe" ria san-salvadorense. Pero; no se crea tas expansiones otra cosa. No. ¿Sabe se trabaja mejor haciendo humo á un rrillo y sorbeando un *boock* de buena álemana? Pues.....Fué costumbre lo es aún, pero muy raras veces), de nos, por las noches, en la oficina de de los periòdicos literarios que eran de la gente nueva, "menuda," que dib[uja] do. Unas veces en "La Pluma," regularmente en "El Ideal." Se tr[aba] mucho al rededor de la larga mesa, in[ter] por la luz dorada del gas. Allí Sol[ís]

errer, Martínez, Zelaya, Angulo Lewis, boa, Zeledón. Algunas veces asomaba llí la figura petulante de Carlos Serpas, hacho que hace versos muy hermosos y bebe cerveza como un hijo del país de la a....¡Cómo se trabaja tan bien! La ana abierta de par en par, dejando entrar iente cito, fresco, agradable, que picaba camente la epidérmis. ¡Qué buenas no- ¡Cómo todos trabajabamos con ahinco lenar las columnas de los periódicos!

l Ideal" era quincenal. Salía regular- e los días primeros y quince y se hacía na imprenta de Santa Tecla. La tenían cargo un versista y un prosador, ambos hachos de muchas esperanzas, Jeremías tínez é Indalecio Zelaya.

uando Gamboa llegò por acá, ya la "Bo- a" iba disolviéndose, estaba casi en su úsculo. Alberto Masferrer, Solòrzano, ya, Martínez, Zeledón y Serpas se fueron: uatro primeros á Guatemala, el quinto uerto de La Libertad, á sumirse en la pe- mbra de una oficina de negocios marítimos, ando á un lado á Pierre Loti, Daudet, sus os, para vérselas con los libros de "De- " y "Haberes" y con todo lo demàs de ese o pesado del comercio. Serpas se fué á pueblo, de donde, no ha mucho, salió para Francisco California, donde hoy se en- ntra, empleado, creo, en una casa de ne- os de aquella ruidosa ciudad. Ha dado raste con los versos.

Oh! ¡Qué desbarajuste!

Aquí no quedamos más que tres: Víctor ez, Isaías Gamboa y yo, que nos reunimos de tarde en tarde, para charlar, para ha- buenos recuerdos de los compañeros idos..

Hoy á la vuelta de dos años, todos casi es- mos ya aquí, ellos, después de un breve, o penoso destierro; nosotros, después de gún tiempo en que casi nos asfixiamos por lta de buen ambiente. Rara vez, por mera sualidad, nos reunimos algunos al derredor una mesilla de un café á tomar cerveza, mar y charlar. Pero esto ya no es ni som- a de aquellos alegres reuniones de donde rgieron los muchachos que hoy encaminan buena y próspera vía, á la literatura nacional, que van, en bulliciosa caravana, á la sagrada Damasco, á plantar su tienda blanca, entre los verdes laureles.

***

No recuerdo que día, pero no hace tantos, Gamboa me dijo que publicaría un tomito de versos. Yo le aconsejo desde estas columnas, que lo haga cuanto antes. Ate su mano con un listón azul, la puñada de rosas de thé y azahares que la musa le ha dejado y arrójelo al mundo. Deje que su primoroso ramo, vaya á los azules *boudoirs* de las señoras y á la mesa de mármol del caballero curioso.

La musa de Isaías, al principio tan meditabunda, tan triste, va cambiando; va operándose en élla una metamórfosis, como que ha tomado drogas. Van coloreándose de rosas las mejillas de la pobre enfermita, lentamente va poniéndose hechicera. Me parece que aquella tristeza primera fué una deliciosa hipocresìa, una puerilidad. Como que ha estado de temporada en el campo; como que la ha llevado el poeta á respirar el aire sano que azota los follajes, á corretear entre las flores que sentían envidia al ver aquella su hermana transformada en mujer. Va fortaleciéndose. Se torna en traviesa, se sienta en las rodillas del poeta y da besos apasionados. Sale al jardín y corta puñadas de flores que lleva, en su delantal, y las derrama sobre la mesa del poeta, inundándola.

Esto lo digo para que lo comprenda Gamboa. Su musa no es musa nacida para andar por los salones vestida de gasas, llevando sombrero á la última y guante perla. No. La musa suya es ideal, candorosa. No es la muchachà despabilada, que arrojá besos y risas á cualquiera; es la muchacha sencilla, bellamente pura, que como Ofelia, "cortando flores y cantando pasa." Tiene el labio rojo y sensual de Zuzzete, las manos delicadas de Florinda, el ojo verde y de mirar lánguido de la musa de Moore. Debe coronarse de mejoranas y prender al corpiño el ramito de margaritas entreabiertas. Debe correr por los sotos, bajo espesos follajes, bajo el pleno sol botando sonrisas, haciendo temblar á las flores silvestres al roce de su falda, enamorando á los pájaros, que la ven y baten

sus alas y esponjan su plumaje y saltan nerviosos de rama en rama, desde lo alto de los árboles. Por la noche, que la espere el poeta en el jardín, bajo algún limonero floridó. La llevarà ramilletes de flores, que más tarde brotarán en versos; los lirios, serán rimas; las mejoranás, sonetos; las gardenias, acrósticos; de una violeta azul, surgirá un madrigal y de una flor de lis, un idilio.

Este es un consejo al poeta, repito. Su musa es del campo y no de la ciudad. El codearse con burgueses es para élla un mal; el cambiar frases con cualquier transeunte, le causa cólera. Debe ser libre; debe gozar plenamente.

***

Gamboa trabaja mucho.

Es secretario de redacción de "El Fígaro." Frecuentemente podéis ver en el ancho salón, la cara apacible del poeta, el tono negro de la solapa de su levita, que lleva prendida una flor. Bien conocida es allí su sonrisa y su voz.

Suya es una página deliciosa: "Edda," que se publicó en uno de los números pasados. Una página deliciosa, salpicada de ternezas, en que los recuerdos, como pájaros, esponjan al sol su plumaje.

En Isaías Gamboa hay madera para un buen cuentista. Está dando muestras. Yo le he felicitado cordialmente cuando me leyó "Un escéptico" y que se publicó en "El Fígaro." Es un magnífico principio. Una página cortada al estilo francés. Un alborear radioso y prometedor.

***

Para concluir: una súplica al amigo. Que el libro de versos que prepara no quede en el fondo del baúl. Que á toda costa y cuanto antes, lo publique. Ya editado serás otro, caro Isaías. ¿Lo esperamos? Sacudid el ramo de rosas, frescas y lindas, y salpicad de rocío nuestros labios.

ARTURO A. AMBROGI.

Diciembre—1894.

NOSTALGIA

En la noche insomnial y callada
tu recuerdo se viene á mi mente
como la última nota arrancada
por un canto sonoro y doliente.

Es la grata esperanza que ausente
puede darme tu imagen amada,
es la trémula brisa aromada
que acaricia y refresca mi frente.

Tengo sed de mirarte ¡oh consuelo!
que has llenado de luz y de calma
mis sombríos instantes de duelo:

Tengo frìo y anhelo el calor
de la fiebre que siento en el alma
con tus suaves ternuras de amor.

F. TURCIOS

REFLEXIONES

Suprema alegría es aquella que sienten los corazones cuando tras larga ausencia se encuentran de nuevo en pleno amor.

No hay màs horrible pena que la que llena nuestra alma al separarnos de los seres amados.

El amor verdadero, es aquel que comprendiendo todos los sentimientos del alma, despierta el más insignificante deseo material: aquel en quien la ausencia y el tiempo son estìmulos para sus ternuras; que no examina los defectos y aprecia las cualidades de la mujer amada y que al mismo tiempo causa placer y dolor, tristeza y satisfacciòn, consuelo y esperanza.

WARNER

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCIÓN

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, real.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA